

El 68: literatura y movimiento

Adolfo Sánchez Rebolledo

En el 68 se da uno de esos raros casos cuando los hombres prefieren hacer la historia que escribirla. Revueltas nos dejó algunos textos magistrales escritos en y sobre la cárcel, su viejo y conocido infierno, pero no pudo o no tuvo tiempo de escribir la novela del 68. Otros hicieron algo similar. Luis González de Alba fue el primero en contar el 68 desde adentro (literalmente, desde la prisión de Lecumberri) y Elena Poniatowska concibió la gran crónica mural del 2 de octubre, capaz de mantener vivo al 68 durante casi tres décadas.

Muchos escritores se asomaron a las ventanas del 68 para ubicar en ese tiempo la ficción, pero la realidad, asumida como recuerdo colectivo, como memoria que se rehace a fuerza de repetirse para vencer al olvido, es aún más fuerte, mucho más fuerte y poderosa que nuestra memoria literaria.

Hablo como simple lector, a 30 años del movimiento estudiantil. Pienso que la novela del 68 está por escribirse. ¿Qué falta? Lo obvio: la mano de un escritor capaz de hacerlo. Pero requerimos de algo más: necesitamos tener el cuadro completo y ése todavía no lo tenemos. Nadie, ni los estudiantes, ni los intelectuales, ni los ciudadanos comunes que vivieron esos días, se resignaría a dar por buena la versión oficial de los hechos, atrapada en la desnudez de sus propias mentiras y en la opacidad encubridora que los protege de las miradas. A pesar de que han pasado 30 años, la disputa por la verdad sigue viva.

Es curioso, pero el mundo del poder (donde se tomaron las decisiones) apenas si ocupa lugar alguno en la narración. Los personajes del campo oficial son todos grotescos, figuras esperpénticas, pero de una calidad infinitamente gris, ínfima. En ellos, la realidad abusa de la caricatura. Su presencia en los hechos que llevan a la tragedia carece de densidad; ellos son inasibles, apenas burocráticos. La memoria les pasó por encima. Los borró y en el lugar, leve, sólo se escucha el himno a la dignidad que no fue clausurada en Tlateloco. ¿Alguien imagina a los diputados que pretendieron ahogar a Barros Sierra como personajes de reparto de un drama medianamente creíble? Será preciso mucho talento para darles vida y hacerlos creíbles sin desvanecerlos por completo.

Por eso la gran literatura del 68 está en otro lado; en la poesía, subrayo en la poesía, y también en la crónica. Y, sobre todo, en las grandes narraciones de Carlos Monsiváis reunidas en su libro *Días de guardar*. Allí está con la fuerza original de la palabra el relato fundador. Si puede hablarse seriamente de algo semejante al “espíritu del 68”, éste debe buscarse en esos relatos, escritos y publicados durante los acontecimientos.

Monsiváis fija definitivamente los grandes trazos de ese mundo nuevo que nace bajo las banderas de la protesta estudiantil. Hurga en sus raíces, en el entorno mitificador y a la vez



petrificado del Estado revolucionario, en la ideología y los valores, en una palabra, en la cultura nacional y sus entonces referentes obligados. En esos textos aparecen, por vez primera, las señales de la nueva modernidad mexicana; allí están revelados los protagonistas primigenios de una época que se anuncia rompiendo tabúes, normas, viejas resistencias autoritarias.

“La manifestación del rector” es el gran vislumbre del movimiento estudiantil. “La manifestación sería democrática. Tal era el carácter del movimiento estudiantil y todo se ajustaba a ese designio.” Monsiváis describe, recrea pero, sobre todo, introduce al lector en un mundo que sólo puede comprenderse a la luz de otras historias que allí concurren. La dialéctica entre la relación de los he-

chos y el pasado inmediato da, al final, un cuadro que se puede mirar en muchos planos, sin concesiones simplificadoras ni ajustes autocomplacientes. Allí reconocemos a la izquierda quitándose la máscara de la solemnidad, a la derecha, los líderes y los brigadistas estudiantiles, al rector, al cine y la tv estrenándose como supremos manipuladores, reduciendo la estatura de la prensa venial, pero sobre todo posan para ser descritas por el moderno “Casasola-Monsiváis” las nuevas imágenes: la asamblea, el provocador, el grillo, el acelerado, el brigadista, el liberal consecuente, el mártir.

Leamos, pues, algunos fragmentos.

México, D.F., a 23 de septiembre
Aniversario de la toma del Casco de Santo Tomás